

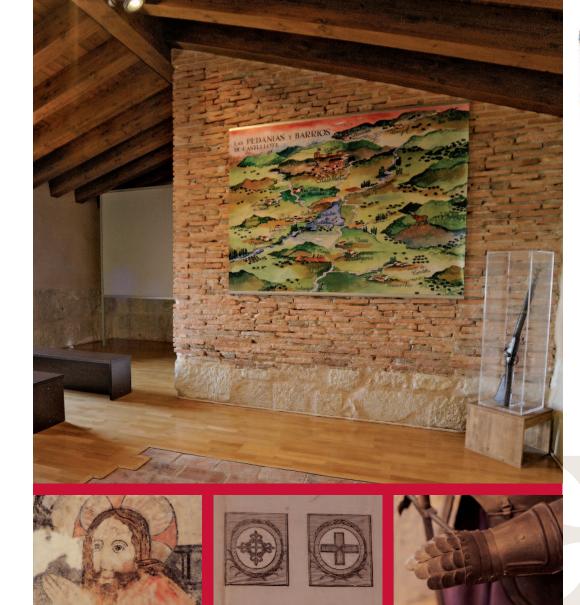


Más información en: www.torreontemplario.com









Los Templarios fueron los señores de estas tierras durante todo el siglo XIII, donde dejaron una fuerte impronta que todavía se hace notar.

La función primigenia del Torreón fue la de torre de vigilancia como apoyo a la defensa del castillo. Desde él se ntrolar las avanzadillas de es que llegaban por el río

podían controlar las avanzadillas de musulmanes que llegaban por el río Guadalope. Por su carácter defensivo, esta torre albarrana tenía su acceso original a unos 3,5 metros del suelo, lo que obligaba a entrar a través de una escalera móvil.

Posteriormente fue integrada en el municipio a medida que éste creció y sus estancias fueron utilizadas como mazmorras hasta 1950. Al torreón se adosó la vivienda del carcelero cuyas estancias, junto con las del propio torreón, sirven hoy como espacio expositivo. De esta dilatada etapa conserva las macizas puertas de madera de las celdas, alguna letrina y, de los últimos tiempos, inscripciones de los presos en el suelo de varias estancias.

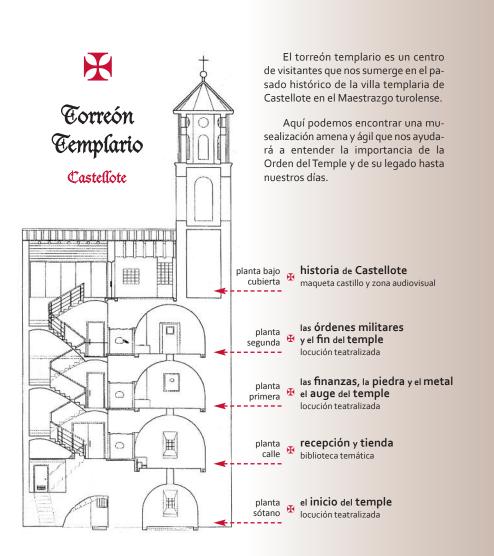




Después de visitar el Torreón Templario, sería interesante callejear por el municipio, conocer otros curiosos rincones del patrimonio municipal y finalmente ascender al castillo para deleitarnos con su contemplación y la de las maravillosas vistas que desde allí se divisan.











Torreón Templario está formado por cuatro plantas, todas ellas tematizadas. La visita comienza en la planta sótano, donde los visitantes conocen los inicios de la Orden del Temple por boca de uno de los últimos templarios de la localidad. En la planta calle, donde se encuentra la recepción y la tienda, también existe una biblioteca temática, el "Scriptorium".

En la planta primera y de nuevo guiados por la locución de un caballero templario, se repasa el periodo de auge del Temple, conociendo los secretos de su tecnología, las construcciones, la defensa, las finanzas que los hicieron poderosos, etc., mientras que en el segundo piso se informa sobre las órdenes militares y el fin del Temple. El conjunto sumerge al visitante en una visión global de las órdenes

militares que durante todo el medievo fueron dueñas del Maestrazgo. Diversos objetos ligados al pasado de la villa completan la exposición, como restos de munición y armas, monedas y billetes y documentos. Pero sin duda destacan entre estos, varios canes labrados en piedra y una pintura religiosa al fresco, todo hallado en una casa particular de la localidad y que es más que probable que perteneciesen a la época de dominio templario.

Ya en la última planta, se da a conocer la historia de la villa a través de un recorrido cronológico desde las primeras noticias de Castellote hasta nuestros días y de un audiovisual. Completa la planta una interesante maqueta del castillo, el cual se puede observar desde una de las ventanas de la sala vigilando desde lo alto el caserío.





a disposición de la torre de Castellote situada relativamente separada del cuerpo de la muralla de la villa y adelantada a las puertas, indica que se trataba de una torre albarrana (del árabe Barh-Ward: "intento o experimento de acceso", aunque también podría provenir del vocablo árabe Barani: "soltera", por sus características de exenta o aislada).

Durante el medievo estas torres tienen planta cuadrada o rectangular cumpliendo una doble función, de atalaya (torre de aviso) y defensiva.

La idea de la construcción de esta torre fue importada por los templarios.

La Torre albarrana de Castellote perdió su carácter militar y fue "engullida" por el caserío de la villa, convirtiéndose en una prisión.

La sobre elevación de la puerta original era para evitar que el enemigo pudiera forzar la entrada exterior.

